

HOUANG, François: *Le néo-hegelianisme en Angleterre. La philosophie de Bernard Bosanquet*. París, 1954.

Nos da Houang en esta obra una visión completa del neo-hegelianismo inglés en sus dos figuras más representativas, Bradley y Bosanquet. La influencia mutua entre estos dos filósofos es tan grande, que no se puede hacer mención de las doctrinas de uno sin que tengamos que relacionarlas con las del otro. Pero no sólo presenta Houang a estos dos maestros del neo-hegelianismo, sino a sus precursores, a sus contradictores; en fin, nos hace una historia de la vida de esta escuela filosófica que tuvo sus introductores en Green y Caird.

François Houang echando mano de una extensa bibliografía ha estudiado concienzudamente todo lo relacionado con el neo-hegelianismo, del que fué figura central Bernard Bosanquet, cuyo pensamiento, rico por la variedad de los dominios que aborda y seguro en la afirmación de sus principios fundamentales, es uno de los más sistemáticos que ha creado el espíritu inglés.

Alumno de Green y lector de Caird trata de llevar el hegelianismo más o menos heterodoxo de estos pensadores hacia una forma de expresión más auténtica, más fiel a la filosofía de Hegel.

Green y Caird tienen cuatro puntos comunes: la afirmación de la identidad del pensamiento y de la realidad, la insistencia sobre la naturaleza suprema de la conciencia-de-sí, la identificación de ésta con Dios y la atribución de un fin en sí a la persona humana.

El idealismo de Green y Caird reposaba sobre el argumento lógico según el cual, el mundo tal como le conocemos es una construcción del pensamiento, pero como revelación de la realidad. Bradley presenta su argumento *a contingentia mundi* según el cual debemos seguir el progreso del pensamiento en su búsqueda de una satisfacción completa, descubriendo en los diversos modos de experiencia las representaciones más o menos adecuadas de la realidad absoluta.

Bradley saca conclusiones opuestas a las de sus precursores: la inadecuación del pensamiento con la realidad, la repulsa de la naturaleza suprema de la conciencia-de-sí, la idea de un Dios finito y la negación del carácter último de la persona humana. Bosanquet se adhiere al idealismo de Bradley, pero se esfuerza en conservar la doctrina hegeliana de la identidad del pensamiento y de la realidad.

De acuerdo con Bradley para reaccionar contra el uso abusivo de la conciencia-de-sí por Green y Caird, no acepta, sin embargo, la crítica destructiva de su amigo. La conciencia-de-sí puede significar «negativamente» la conciencia que uno tiene de sí mismo como objeto o «positivamente» la que el «yo» tiene de su propia naturaleza en el «no yo». Bosanquet fija su atención en la conciencia considerada positivamente, que lejos de constituir un vicio de finitud, es una condición necesaria de la manifestación de la vida espiritual del absoluto en el mundo de las apariencias. Con su actitud «salva las apariencias».

Por lo que se refiere a las relaciones entre Dios y el Absoluto, se aleja de la posición teísta de la vieja generación.

Con Bradley se niega a ver en la persona humana un criterio absoluto del valor y de la realidad, no reconociendo en ella más valor que el de ser un predicado del absoluto.

Al rechazar Bosanquet la idea del yo trascendental divino y al aceptar la de un absoluto suprapersonal pertenece a la generación de Bradley; pero su desacuerdo con la idea bradleyana del pensamiento le aproxima a los neo-hegelianos de la primera generación.

Al pasar Bosanquet del período lógico al metafísico sustituye el punto de vista antropocéntrico por el cosmocéntrico. En sus obras últimas la actividad del pensamiento no es un acto mental personal, sino que lo identifica con la actividad misma del absoluto. Así, Bosanquet atribuye la individualidad no al sujeto pensante particular, sino al mundo armonioso de la experiencia.

La doctrina monista de la individualidad simplifica demasiado los problemas de la existencia humana. El problema del tiempo, de la personalidad, de la libertad, de la integración de las personas en la totalidad social o absoluta no son explicados suficientemente. Sin embargo, a pesar de estos aspectos incompletos en su filosofía, no se puede negar la importancia de Bosanquet con su visión comprehensiva y coherente de todos los dominios que ha explorado.

M. V. CAVIA

HUBER, Gerhard: *Das Sein und das Absolute. Studien zur Geschichte der ontologischen Problematik in der spätantiken Philosophie* (Studia Philosophica, Supplementum 6), Basel, 1955, XVI, 206 páginas.

La Investigación que lleva a cabo este estudio se sitúa en el centro del problema ontológico. Tiene, en efecto, por tema la identificación del sujeto último en que se funda el ser. Desde que el pensamiento superó con los griegos las formas míticas de interpretar lo existente, y propuso como lugar de explicación al ser, en cuanto dato de la pesquisa racional, el tema constante de la filosofía ha sido el de hacer comprensible el todo en el horizonte de ese ser, o sea el tema de la resolución en él de lo absoluto. Pero esa aspiración, que se ve apuntar con los pensadores jónicos y eleáticos, y que las grandes figuras de la época clásica ateniense tematizan como punto concreto de investigación, sólo en el período helenístico se hace cuestión verdaderamente refleja, y es con el neoplatonismo cuando se sitúa en el centro mismo del interés. Con Plotino, efectivamente, la identificación de lo absoluto por la vía filosófica llega a una solución madura y sistemática.

Se explica que sean Plotino y San Agustín las dos figuras que cen-